

LA FEMINIZACIÓN DE LA GUERRA: AVANCES Y RETROCESOS ENTRE LOS SIGLOS XX Y XXI

Francy Carranza-Franco. Doctora en Estudios para el Desarrollo, SOAS, Universidad de Londres. Investigadora asociada Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria, Colombia. Correo electrónico: francycarranza@yahoo.com

RESUMEN

Este artículo analiza los avances y retrocesos en la feminización de la guerra, definida aquí como la inclusión femenina de forma masiva en ejércitos nacionales y fuerzas irregulares rebeldes. Esto a través del seguimiento a los casos con mayor participación femenina en tres tipos de conflictos: las grandes guerras de alcance mundial; revoluciones y guerras de guerrillas; y lo que ha sido denominado como "nuevas guerras". Hubo dos grandes vías para la integración femenina al ámbito militar durante el siglo XX: i) los ejércitos aliados y grupos de la resistencia durante las dos Guerras Mundiales y ii) las revoluciones inspiradas en el materialismo dialéctico. Para el siglo XXI, iii) los ejércitos predadores, así como los creados sobre líneas étnicas y religiosas, también desarrollaron políticas de inclusión. Sin embargo, una vez que la guerra termina, las promesas de igualdad femenina son fácilmente olvidadas en todos estos casos.

Palabras Clave: Soldadas; Mujeres; Combatientes; Feminización; Guerrilleras.

THE FEMINIZATION OF WAR: ADVANCES AND SETBACKS BETWEEN THE 20TH AND 21ST CENTURIES

ABSTRACT

This article analyzes the advances and setbacks in the feminization of warfare, defined as the massive inclusion of women in national armies and irregular rebel forces. This by following the most important cases of female participation in three types of conflicts: major global wars; revolutions and guerrilla warfare; and the "new wars". There were two major avenues for female integration into the military during the 20th century: (i) the Allied armies and resistance groups during the two World Wars; and (ii) the revolutions inspired by dialectical materialism. In the 21st century, (iii) predatory armies, as well as those created along ethnic and religious lines, have also developed inclusion policies. However, once the war ends, the promises of female equality are often easily forgotten in all such cases.

Keywords: Female soldiers; Women; Female combatants; Feminization; Female Guerrillas.

Fecha de recepción: 04/04/2025

Fecha de aprobación: 20/06/2025

* Esta investigación surgió de discusiones en el grupo de Investigación Conflicto e Instituciones en una Perspectiva Comparada, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia y el Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria, dirigidos por Francisco Gutiérrez-Sanín. Agradezco también a la profesora Sanne Weber, de la Universidad de Radboud, sus comentarios en discusiones y versiones anteriores de este documento.

INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes cambios estructurales y globales en el siglo XX fue la inclusión masiva de mujeres en el sistema laboral (Hobsbawm, 2008). Así mismo, las guerras del siglo anterior se caracterizaron por la incorporación generalizada de mujeres al ámbito militar, tanto en fuerzas armadas nacionales como en grupos rebeldes: por un lado, los ejércitos aliados de la Primera y Segunda Guerras Mundiales promovieron el reclutamiento femenino en lo que se denominó “actividades auxiliares” (logística, fábricas de armamento, enfermería, cocina, correo y comunicaciones, etc.), como una forma de liberar a los hombres para asignarlos a las actividades de combate. Por otro lado, las revoluciones inspiradas en la ideología comunista fomentaron el reclutamiento de mujeres con el fin de incrementar la movilización de masas y la capacidad militar de los grupos guerrilleros, nacionalistas y rebeldes separatistas en Rusia, China, Vietnam, Mozambique, Angola, Zimbabue, Etiopía, Sri Lanka, España, Irlanda, Italia, Alemania, Kurdistán, Chechenia, Israel, Japón y toda Latinoamérica. Las luchas feministas, el desarrollo de tecnologías que permitieron la redistribución tanto de las tareas domésticas como de las militares, así como los avances en contracepción, se retroalimentaron con necesidades y estrategias militares que llevaron a la feminización de la guerra durante todo el siglo XX.

[98] Sin embargo, esta participación no ha tenido una trayectoria lineal y progresiva: hacia finales del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, la inclusión femenina tanto en ejércitos nacionales como rebeldes no necesariamente trajo como consecuencia estructuras sociales y militares igualitarias; y más bien presenta retrocesos importantes. Esto debido a que los procesos de posconflicto y la desmovilización de tropas reducen las oportunidades de acceso al ámbito militar. Además, una vez los grupos armados llegan al poder, olvidan e ignoran fácilmente tanto las actividades realizadas por las mujeres durante la guerra, como las agendas feministas e igualitarias que prometieron. En la misma línea, la sociedad en general entra en procesos de posconflicto que buscan retornar a una “normalidad” que, en cierta medida, justifica un retroceso en los derechos de las mujeres al reforzar tanto narrativas de la familia tradicional, como una división de roles que asocia lo masculino a la guerra y lo femenino a la victimización y la paz.

Este artículo analiza los avances y retrocesos en la feminización¹ de la guerra, definida aquí como la inclusión femenina de forma masiva en ejércitos nacionales y fuerzas irregulares rebeldes. Esto a través del seguimiento a los casos con mayor participación femenina en tres tipos de conflictos: las grandes guerras de alcance mundial; revoluciones y guerras de guerrillas; y lo que ha sido denominado como “nuevas guerras”. La primera sección describe brevemente la participación femenina en guerras, rebeliones y conflictos políticos a lo largo de la historia, planteando los debates existentes a ese respecto. Luego, me enfoco en la inclusión femenina en el ámbito militar durante el siglo XX en dos olas de integración: en la segunda sección analizo las dos Guerras Mundiales y las grandes revoluciones en la Unión Soviética y China; mientras que el tercer apartado estudia las guerras de guerrillas, movimientos separatistas y de anticolonización que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo. La cuarta sección analiza las guerras que se originaron

¹ RAE. Gram. 1. Acción de dar forma femenina a un nombre que no la tiene. 2. Acción de dar género femenino a un nombre originariamente masculino o neutro.

a finales del siglo XX y continuaron en el nuevo milenio. Finalmente, en la quinta se plantea un análisis sobre las dinámicas de retroceso en la inclusión de las mujeres en el ámbito militar en tiempos de posconflicto y paz.

PARTICIPACIÓN FEMENINA EN GUERRAS Y CONFLICTOS

La literatura mitológica, histórica y académica sobre guerras y conflictos abunda en referencias a mujeres que participaron de diversas formas en campañas militares, incluyendo aquellas que reinaron países en guerra, comandaron ejércitos nacionales o rebeldes, fueron parte de la tropa o cumplieron con las más variadas actividades de apoyo para el combate. Sin embargo, se sigue interpretando esta participación desde los roles de género tradicionales y la dicotomía hombre/mujer, asumiendo que la naturaleza masculina es agresiva y guerrerista, mientras que la femenina es invariablemente maternal y pacífica; y por tanto se ha vuelto un lugar común creer que la capacidad reproductora inclina a las mujeres al pacifismo y que las sociedades matriarcales son menos violentas que las patriarcales (Alison, 2004; Fraser, 2002; Panos Institute, 1995; Pennington, 2003; Tétreault, 1994a).

A pesar de la abundante información, los historiadores militares han ignorado y subvalorado la participación de las mujeres en los conflictos bélicos (Edgerton, 2000; Goldman & Stites, 1982; Grant De Pauw, 1998). Por ejemplo, el israelita Martin Van Creveld (2000, 2001) ha creado la idea de que la inherente debilidad y poca aptitud para el trabajo físico del sexo femenino hace que tengan una alta probabilidad de lesionarse con la rutina y el entrenamiento militar; por tanto, la inclusión de mujeres en los ejércitos afecta la eficiencia militar y causa desmoralización entre los soldados. Además, según él, la muerte de mujeres en el frente de batalla será perturbadora para los soldados y va a producir impactos negativos en la opinión pública. Igualmente, el británico Jhon Keegan (2011) opina que la participación de las mujeres en el ámbito militar ha sido simplemente “insignificante” (sic). Mientras que el estadounidense Joshua Goldstein (2011) dice que las mujeres “rara vez han participado en la guerra como combatientes”, y parece sorprenderse de que “se hayan desempeñado bien” (sic); además plantea que entre 95% y 99% de las tropas a través de las culturas y los tiempos han sido hombres, aunque más adelante en el mismo artículo presenta abundante información que contradice esa cifra.

Por otro lado, en la teoría feminista han tomado relevancia las posiciones antimilitaristas, que rechazan y critican a las instituciones castrenses por reafirmar prácticas patriarcales y machistas (Chapkis & Enloe, 1981; Cockburn, 2013; Enloe, 1994). Durante la segunda ola de feminismo que surgió en 1960 en Estados Unidos y se extendió alrededor del mundo, el feminismo se vinculó directamente con el antimilitarismo, las luchas anticolonialistas y las protestas contra la guerra en Vietnam (Rampton, 2015). No obstante, también han surgido voces de mujeres, especialmente aquellas que ya pertenecen al ámbito militar, que han reclamado una mayor inclusión dentro de los ejércitos y la eliminación de las barreras de acceso a posiciones de combate (ver, por ejemplo, el caso de Bedell en Estados Unidos, Chesnut, 2020, para Rusia y Allison en Israel, mencionados más adelante). Así mismo, dentro de la institución militar, algunos comandantes han sido favorables a la inclusión, ya que ven a las mujeres como un nuevo y motivado recurso humano (Saywell,

1985; Schjølset, 2010; Tuten, 1982).

De hecho, abundantes y diversas investigaciones históricas han mostrado que esta participación no ha sido de ninguna forma insignificante; y tampoco se puede asumir ni una debilidad femenina innata ni una tendencia al pacifismo (Alexiévich, 2015; Ehrenreich, 2007; Fraser, 2002). Existen extensas recopilaciones de casos de mujeres combatientes desde la prehistoria hasta la actualidad (Grant De Pauw, 1998; Jones, 2000; Laffin, 1967; Mayor, 2014; Toler, 2019); así como un diccionario de mujeres militares² (ver Pennington, 2003) y dos enciclopedias sobre mujeres en la guerra (ver Cook, 2006; Salmonson, 2015).

Estos textos han logrado rastrear la participación activa de mujeres combatientes desde 3,000 a.C., como lo revelan los descubrimientos arqueológicos y prehistóricos de reinas y guerreras egipcias, helénicas, macedonias, persas, asirias, mongolas, chinas, japonesas, tailandesas, vietnamitas, indias, árabes, kurdas y sarmantianas (frontera entre Rusia, Ucrania y Kazajistán); además de numerosos estudios de caso y relatos que reportaron la existencia de mujeres guerreras a lo largo de Europa, América y África precoloniales. Estas investigaciones han documentado todo tipo de actividades de combate, ya fuese en ejércitos totalmente conformados por mujeres o en tropas mixtas con hombres, desempeñando funciones de reinas, emperatrices, faraonas, comandantes, guardia personal, defensoras de castillos, conductoras de carros de guerra, samuráis, piratas, arqueras, en infantería o incluso en torneos de caballería (Bengio, 2016; Davis-Kimball & Behan, 2002; den Hartog, 2020; Fraser, 2002; Grant De Pauw, 1998; Jones, 2000; Laffin, 1967; Li, 1994; Mayor, 2014; H. J. Nicholson, 2008; Pennington, 2003; Ramirez, 2022).

[100]

Más bien, ha sido la forma de narrar las guerras la que ha invisibilizado esta participación bélica femenina, así como los comportamientos agresivos y violentos propios de una guerrera: los relatos que conocemos en la actualidad son generalmente hechos por hombres que describen a las combatientes como extrañas e intrusas en una actividad que se considera un bastión de la virilidad (Alexiévich, 2015; De Beauvoir, 1981; Grant De Pauw, 1998; Hacker, 1981; Laffin, 1967; Pennington, 2003). Además, se tiende a hablar de niños y mujeres en las guerras de forma generalizada como una masa amorfa y unificada (Chapkis & Enloe, 1981). Por tanto, las mujeres tienden a ser representadas como víctimas y seres necesitados de protección; o a lo sumo, como valientes ante la adversidad, lejos de ser activas y entrenadas combatientes. Se asume entonces que su rol en las guerras ha sido —y debe ser— menos cercano al frente de batalla, en labores más compatibles con su femineidad, como ser por ejemplo acompañantes de los ejércitos;³ en tareas de espionaje y sabotaje; apoyo en labores de transporte, alimentación, logística y enfermería; o en la prestación de servicios sexuales para los soldados.

En realidad, las mujeres han sido excluidas de la Historia, y por tanto, se limitó su acceso al ámbito militar y las posiciones de poder (Beard, 1946; De Beauvoir, 1981; Hobsbawm, 2008). Algunos pocos casos son salientes por tratarse de mujeres regentes y de la nobleza,

² Que organiza las entradas por zona geográfica, época o conflicto, roles militares, si fueron prisioneras de guerra y por organización a la que pertenecieron.

³ El nombre que se les da varía según el caso, en Latinoamérica se las llamaba soldaderas; en inglés la expresión más usada es camp-followers.

o que han sido idealizadas por su religiosidad y heroísmo –como la reina Victoria en Inglaterra o Juana de Arco en Francia–; mientras que en las narraciones de guerra, las acciones de numerosas combatientes sin rango tienden a ser minimizadas, ignoradas o atribuidas a los hombres (Alexiévich, 2015; den Hartog, 2020; Firth-Godbehere, 2010; Grant De Pauw, 1998; Hacker, 1981; Jones, 2000; Nicholson, 2008).

Fue en el siglo XX que las mujeres empezaron a ser reconocidas e incluidas en el ámbito militar debido a cambios sociales a gran escala. Si bien la inclusión femenina como fuerza de trabajo asalariada y fuera del ámbito familiar inició durante el siglo XIX debido al proceso de industrialización y el surgimiento del movimiento feminista, durante todo el siglo XX esta incorporación se dio de forma masiva y global gracias al cambio en la estructura familiar: la reducción en el número de hijos y el desarrollo de tecnologías para las tareas domésticas (por ejemplo, la lavadora doméstica o comidas más fáciles de preparar) se retroalimentaron con las luchas de la segunda ola del movimiento feminista para permitir un cambio en la división de tareas entre hombres y mujeres (Hobsbawm, 2008). A su vez, esto llevó a la transformación en las estrategias militares, lo que permitió la feminización de los ejércitos a nivel mundial, como se verá en la siguiente sección.

LAS GUERRAS MUNDIALES Y LAS DOS GRANDES REVOLUCIONES: LA UNIÓN SOVIÉTICA Y CHINA

El materialismo dialéctico creó las bases ideológicas para repensar los roles tradicionales de género al plantear la propiedad como una estructura patriarcal que mantenía a las mujeres en situación de inferioridad (Engels, 2017); por tanto, una de las grandes promesas de los movimientos comunistas era que el socialismo y la mecanización del trabajo permitirían la eliminación de las brechas entre clases y sexos, liberando así a las mujeres de la estructura familiar para que pudieran entrar a la fuerza laboral en igualdad de condiciones que los hombres (De Beauvoir, 1981; Hartmann, 1981). Los rebeldes antizaristas que empezaron a surgir en la Rusia de 1860 habían adoptado la bandera de la igualdad femenina derivada del materialismo dialéctico, atrayendo masivamente a mujeres de la clase media: dos de ellas asesinaron al gobernador general de San Petersburgo en 1878 y al Zar Alexander II en 1881 (Griese & Stites, 1982; Stoff, 2006). El ejército Bolchevique contaba con cerca de 80,000 tropas femeninas, por lo que, una vez en el poder, se autorizó el ingreso de voluntarias al ejército: más de 70,000 se unieron al Ejército Rojo entre 1918 y 1921 (Pennington, 2003; Stoff, 2006).

En respuesta, y a pesar de su defensa de la estructura familiar patriarcal, para principios del siglo XX el ejército zarista también había adoptado una política de inclusión femenina y se calcula que llegó a tener 6,000 mujeres; adicionalmente, durante la Revolución de Octubre en 1917, se crearon otros 16 batallones femeninos, cuatro de ellos en labores de infantería (Griese & Stites, 1982; Stoff, 2006). El Primer Batallón de Mujeres de Petrogrado participó en la defensa del Palacio de Invierno, pero ante la derrota de las fuerzas zaristas, las soldadas fueron arrestadas (Stoff, 2006).

Una vez instaurado el gobierno provisional y ante la petición de un grupo de veteranas, Alexander Kerensky autorizó la creación de batallones femeninos para la

confrontación rusa con Alemania durante la Primera Guerra Mundial. La comandante María Bochkareva creó el primer batallón de 300 mujeres denominado “Batallón de la Muerte”, que combatió directamente durante la Ofensiva de Julio en 1917. Sin embargo, a pesar de avanzar sobre líneas alemanas, debieron emprender la retirada porque los batallones masculinos se rehusaron a enviar respaldo; además, sus logros militares no fueron reconocidos porque Bochkareva apoyó el fallido golpe de estado de Kornílov y su batallón fue posteriormente desintegrado (Grant De Pauw, 1998; Griese & Stites, 1982; Pennington, 2003; Stoff, 2006). Para 1941, Stalin animó a las mujeres a participar tanto en el ejército como en fuerzas partisanas, y se calcula que para la Segunda Guerra Mundial había 800,000 soldadas soviéticas, incluyendo un 8% de la armada y al menos tres regimientos de fuerza aérea; la mitad de ellas estaban en puestos de combate directo, tanto en unidades mixtas como en batallones femeninos (Grant De Pauw, 1998; Griese & Stites, 1982; Saywell, 1985; Stoff, 2006).

Otro gigante asiático también adoptó políticas masivas de inclusión derivadas del materialismo dialéctico: después de la caída de la dinastía Qing en 1912 en China, los movimientos nacionalista y comunista se disputaban el apoyo de las mujeres, y para 1915 la emancipación femenina era un tema político central basado en promesas de acceso a educación, la emancipación del control familiar, así como la erradicación del matrimonio forzado y de prácticas como el vendaje de pies (Finlayson, 2018). El Partido Comunista Chino formalmente adoptó políticas de integración femenina entre 1920 y 1925; en esta línea, Mao Zedong entendió que eran una poderosa fuerza revolucionaria para la construcción de un país socialista y acuñó la frase que invitaría a su movilización masiva: “Las mujeres sostienen la mitad del cielo” (Finlayson, 2018). Se calcula que cerca de 3,000 tomaron parte en la Larga Marcha (1934-35), que duró 13 meses, recorrió más de 12,500 km y tuvo más de 500 combates; además de su participación en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Liberación (1945-49) como parte del Ejército Popular de Liberación (Grant De Pauw, 1998).

En los países occidentales, la inclusión masiva y formal de mujeres en los ejércitos nacionales y regulares contemporáneos se fortaleció debido a las necesidades militares que crearon las dos Guerras Mundiales. En los ejércitos aliados de la Primera Guerra Mundial, ellas se incorporaron a la resistencia en “unidades auxiliares femeninas”, conformadas por miles de voluntarias que desempeñaban labores de enfermería, comunicación y logística (Grayzel, 2013; Pennington, 2003). Durante la Segunda Guerra, además, tomaron parte en los ejércitos partisanos en contra de la invasión nazi en Francia, Montenegro, Macedonia, Letonia, Grecia y Polonia, solo por citar algunos ejemplos documentados (Brown & Safilios-Rothschild, 1982; Eglitis & Zelče, 2013; Grant De Pauw, 1998; Jancar, 1982; Saywell, 1985). En Yugoslavia se calcula que hubo 100,000 tropas femeninas reclutadas en el ejército y unidades partisanas, lo que constituía una de cada ocho combatientes, además de dos millones de mujeres no combatientes en el Consejo Antifacista por la Liberación (Jancar, 1982; Kesič, 1994). Mientras que en Italia, el 10% del ejército rebelde contra Mussolini estaba compuesto por mujeres (Carreiras, 2006; Grant De Pauw, 1998).

En el ejército del Reino Unido, el cuerpo de enfermeras voluntarias se estableció en 1907

y para 1914 había 100,000 mujeres realizando todo tipo de tareas de apoyo en cerca de diez unidades auxiliares;⁴ adicionalmente, más de un millón de mujeres entraron a trabajar en las fábricas de municiones durante la Primera Guerra Mundial y aproximadamente 90,000 se unieron a unidades especializadas entre 1917 y 1920⁵ (Robert, 1997; Woollacott, 1996). Para la Segunda Guerra hubo un aumento de su participación, tanto en unidades auxiliares como en el frente de batalla y, en 1941, Churchill solicitó autorizar el servicio militar obligatorio de mujeres, lo que al final no fue necesario debido a la cantidad de voluntarias: aproximadamente 450,000 se enlistaron, llegando a ser cerca de un 10% del ejército británico. Aunque no se les delegaba en posiciones consideradas de combate, ellas sirvieron en la infantería (6%), la armada (entre 8 y 9%) y la fuerza aérea (15%) (Goldman & Stites, 1982; Saywell, 1985).

Igualmente, en Estados Unidos, las mujeres empezaron a ingresar al ejército oficialmente como enfermeras y en trabajos de apoyo en los albores del siglo XX: en 1901 se creó el Cuerpo de Enfermería del Ejército (Army Nurse Corps) y en 1908 el de la Naval (Navy Nurse Corps). Aproximadamente 34,000 mujeres sirvieron durante la Primera Guerra Mundial, y más de 350,000 durante la Segunda en varias unidades,⁶ la gran mayoría en labores de enfermería porque era el trabajo militar que más se les permitía (Grant De Pauw, 1998; Pennington, 2003).

En síntesis, hubo dos grandes vías para la integración femenina al ámbito militar durante la primera mitad del siglo XX: en primer lugar, en los ejércitos del mundo occidental, las necesidades de incremento en las tropas creadas por las Guerras Mundiales fortalecieron las tendencias que provenían del siglo anterior en el acceso de las mujeres al mundo laboral; y que se tradujo en el voluntariado como no combatientes en unidades auxiliares. En segundo lugar, las revoluciones inspiradas en el materialismo dialéctico prometían a las mujeres la emancipación de las estructuras de propiedad patriarcales propias del capitalismo, y que las mantenían en condición de inferioridad y subordinación social, a veces en condiciones cercanas a la esclavitud. Esta última vía continuó y se fortaleció durante la segunda parte del siglo, inspirada en las guerras en Vietnam que marcaron la pauta en la movilización de masas propia de la estrategia de guerrillas, como se plantea en el siguiente capítulo.

GUERRA DE GUERRILLAS

Durante la primera parte del siglo XX, la estrategia de movilización de masas del movimiento comunista en la guerra de liberación de Vietnam incluyó de manera importante a las mujeres. Nguyen Thi Minh Khai, fue una de las fundadoras del Frente de Liberación Nacional en 1927, y para 1934 llegó a ser la comandante general del movimiento comunista en Saigón, hasta su arresto y fusilamiento por parte de los

⁴ Women's Volunteer Reserve, Home Service Corps, Women's Auxiliary Force, Women's Legion, Women Signallers' Territorial Corps, Women Volunteer Motor Driver, School of Women Signallers (Robert, 1997).

⁵ Women's Auxiliary Army Corps, Women's Royal Naval Service, Women's Royal Air Force (Woollacott, 1996).

⁶ Women's Auxiliary Army Corps (WAAC) y que luego se convirtió en Women's Army Corps (WAC); Navy Women's Reserve (WAVES); y Coast Guard women's volunteer reserve (SPAR) (Pennington, 2003); Women Airforce Service Pilots (WASP).

colonizadores franceses en 1941 (Taylor, 1999). Durante la guerra de independencia (1941-45), el ejército del Viet Minh continuó con una política de inclusión mediante la creación de guerrillas femeninas y la designación de unidades femeninas de apoyo: en 1945 se creó la primera guerrilla conformada de solo mujeres; y para 1950 se calcula que había 840,000 soldadas operando en el Norte y cerca de 140,000 en el Sur (Taylor, 1999; Tétreault, 1994b). Durante el régimen nacionalista y anticomunista de Ngo Dinh Diem en Vietnam del Sur (1955-63), su cuñada, Madame Nhu, creó un grupo paramilitar femenino y una especie de movimiento femenino que tenía como función ser espías en los asuntos domésticos, aunque ninguno tuvo mucha vida debido a las contradicciones políticas y religiosas que el país atravesaba en ese momento (Taylor, 1999).

Para 1960, las Fuerzas Armadas de Liberación del Pueblo (FALP) desarrollaron una estrategia que consistía en la movilización masiva de la población, lo que Ho Chi Minh llamó Ejército de Pelo Largo o *Long-Haired Army*, por estar principalmente conformado por mujeres (Duiker, 1982; Taylor, 1999). Así mismo, la Asociación Anticolonialista de Mujeres, era reconocida por su capacidad de reclutamiento y movilización; mientras que la Unión de Mujeres de Vietnam luego se convirtió en la Asociación de Mujeres para la Liberación, uno de los principales órganos de dirección del ejército rebelde (Taylor, 1999).

[104] En la guerra contra Estados Unidos, las mujeres llegaron a ser parte primordial de la estrategia militar realizando todo tipo de tareas, incluyendo: sabotaje, organización de protestas, combate directo, colocación de minas y explosivos, construcción de carreteras y construcción de túneles subterráneos (Nguyen, 1981; Panos Institute, 1995). En 1968, el Frente de Liberación Nacional lanzó una directiva para fomentar el reclutamiento femenino en las unidades guerrilleras de entre un 12% y un 50% (Duiker, 1982). Poco faltó para alcanzar esa meta: se crearon unidades guerrilleras femeninas y se calcula que un 40% de los comandantes de regimiento eran mujeres (Duiker, 1982; Saywell, 1985; Taylor, 1999; Tétreault, 1994b). Luego de la guerra, Nguyen Thi Dinh, comandante general del Ejército de Pelo Largo, formó parte del Comité Central del Partido Comunista y fue promovida a general de las Fuerzas Armadas (Nguyen, 1981; Tétreault, 1994b).

Las guerrillas comunistas creadas en Centro y Suramérica también siguieron esta estrategia de incorporación masiva de mujeres (Gonzalez-Perez, 2006, 2008b; Jaquette, 1973; Kampwirth, 2002; Luciak, 1999; Reif, 1986; Roberto-Caez, 2014): en Cuba, surgieron varios movimientos femeninos en contra de la dictadura de Fulgencio Batista.⁷ Durante la revolución, ellas hicieron parte de las guerrillas en Sierra Maestra y en 1958 se creó el pelotón femenino “Mariana Grajales” (Waters, 2003). Melba Hernández y Haydée Santamaría fueron arrestadas luego de su participación en el ataque al cuartel Moncada en 1953; Santamaría, junto con María Antonia Figueroa, Cecilia Sánchez y Vilma Espín, fue protagonista en la creación y dirigencia del Movimiento 26 de Julio; luego de la revolución se convirtieron en destacadas dirigentes del Partido Comunista Cubano (Caner Román, 2004; Rojas, 2022).

⁷ Las ramas femeninas del Partido Revolucionario Cubano y el Partido del Pueblo Cubano, el Frente Cívico de Mujeres Martianas, las Mujeres Oposicionistas Unidas y la sección de Mujeres Comunistas.

Igualmente, en Centroamérica, en la guerra civil de El Salvador, entre un 30% y 40% de las tropas estaban conformadas por guerrilleras que luchaban en unidades mixtas o en batallones femeninos; además, también fueron parte importante de los cuadros directivos y de mandos medios, llegando a conformar hasta un 35% de los cuadros políticos del Frente Farabundo Martí (FMLN) (Gonzalez-Perez, 2008b; Luciak, 1999, 2001; Reif, 1986; Saywell, 1985; Vitera, 2006). En Nicaragua, un 30% del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) eran guerrilleras; en contraste, se calcula entre un 7% y 15% de mujeres en las filas de los Contras (Gonzalez-Perez, 2008b; Kampwirth, 2001, 2002; Panos Institute, 1995). En Guatemala, las mujeres conformaban un 15% de las tropas de Unidad Revolucionaria Nacional (1982-1996) y un 25% de sus cuadros políticos (Gonzalez-Perez, 2008b).

En Suramérica, Sendero Luminoso de Perú resalta por una casi igualitaria participación femenina, llegando a un 40% de la militancia política y siendo la mitad del Comité Central (Gonzalez-Perez, 2008b). Mientras que los registros de arrestos de los Tupamaros en Uruguay muestran que para 1966 había un 10% de conformación femenina, aumentando a un 25% para 1972 (Reif, 1986).

En Colombia, las mujeres se integraron masivamente como combatientes dentro de las diversas guerrillas que se conformaron durante las décadas de 1960 y 1970: una tercera parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) eran tropas femeninas; además, con cierto acceso igualitario a ser comandantes, aunque su porcentaje disminuyera a medida que se avanzaba en la jerarquía militar (Ferro & Uribe, 2002; Gutiérrez-Sanín, 2008; Gutiérrez-Sanín & Carranza-Franco, 2017). Otras guerrillas importantes también incluyeron mujeres: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1965 y el Ejército Popular de Liberación (EPL) en 1968 lanzaron comunicados públicos invitando a las mujeres a sus filas y promoviendo la igualdad (Jaquette, 1973). Mientras que el M-19 también tenía una gran participación femenina, varias de ellas como comandantes: Vera Grave, María Eugenia Vásquez y La Chiqui, esta última quien lideró las negociaciones para la liberación de rehenes en la Embajada de la República Dominicana (Lara, 2000; Londoño & Nieto, 2006; M. E. Vásquez, 2006). En contraste, en los grupos paramilitares hubo un porcentaje mucho menor de mujeres –cerca de un 2%–, generalmente en roles de apoyo no relacionados con el combate (Gutiérrez-Sanín, 2008; Gutiérrez-Sanín, 2004).

En Europa, los conflictos nacionalistas separatistas influenciados por la ideología comunista también tuvieron una amplia participación femenina: en España, las mujeres de ETA llegaron a constituir aproximadamente un 10% de su fuerza (Gonzalez-Perez, 2008b; Hamilton, 2007; Whaley Eager, 2008). El Ejército Republicano Irlandés permitió la inclusión de mujeres desde 1968; aunque también en la facción opuesta, la Asociación de Defensa de Ulster, un grupo paramilitar leal a la corona británica, se crearon grupos femeninos que incluyeron unas 3,000 mujeres (McEvoy, 2009).

En las décadas de 1970 y 1980, la ideología comunista/socialista también inspiró grupos que operaban con estrategias de guerrillas urbanas y terrorismo: una tercera parte de las Brigadas Rojas italianas fueron mujeres; Ulrike Meinhof fue una de las fundadoras de las Brigadas Rojas en Alemania, una guerrilla urbana marxista-leninista que operó entre

1970 y 1998; mientras que en Japón, Fusako Shigeno fundó el Ejército Rojo Japonés, de corte maoísta, y lideró varias de sus acciones terroristas (Ness, 2008).

En las guerras de independencia en África, también durante las décadas de 1960 y 1970, los grupos rebeldes anticolonialistas con influencia comunista también promovieron ampliamente la participación de mujeres como combatientes, especialmente en las guerras de liberación contra el imperio portugués en Mozambique, Zimbabue y Angola. Desde su fundación en 1964, los cuadros femeninos hicieron parte del marxista-leninista Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), realizando tareas de reclutamiento, espionaje, transporte de material de guerra y comida, así como la creación de servicios sociales en las zonas liberadas. Para 1966, y debido a la protesta de varias mujeres por la segregación en las tareas militares, el grupo rechazó oficialmente “la tendencia que existe entre los miembros de FRELIMO de excluir a las mujeres sistemáticamente de la discusión de problemas relacionados con la Revolución y limitarlas en la ejecución de tareas”, lo que fomentó su participación en todas las actividades del partido, incluyendo el Comité Central y el Congreso; ese mismo año se creó la Liga de Mujeres de Mozambique y al año siguiente se creó el Destacamento Femenino para labores de combate (Isaacman & Isaacman, 1984; Sheldon, 1994).

En Zimbabue, las mujeres participaron en la Chimurenga o guerra de liberación (1960-1980) como parte del maoísta Ejército de Liberación Nacional Africano de Zimbabue (ZANLA, siglas en inglés) y de la Unión del Pueblo Africano de Zimbabue (ZAPU, siglas en inglés). Para 1979, ZANLA declaró que una tercera parte de sus tropas eran mujeres: en 1974 se creó un destacamento femenino encargado del contrabando y dotación de armas al ejército; y para 1978 empezaron a hacer parte de tropas mixtas con hombres. Además, hubo una extensa participación de Chimwidos, como se denominaba a las mujeres jóvenes que se infiltraban con el fin de recolectar inteligencia útil para la guerrilla (Manyame-Tazarurwa, 2009; Nhongo-Simbanegavi, 2000; Ranchod-Nilsson, 1994). Igualmente, el marxista-leninista Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) incluyó mujeres durante la lucha de liberación (1961-1974) (Scott, 1994). Una vez que inició la guerra civil en 1975, se creó la primera unidad femenina del MPLA, denominada O Destacamento Feminino; más de una década más tarde, en 1989, otro de los grupos rebeldes, la Unidad Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), creó su propio batallón femenino, denominado Batalhão'89 (Makana, 2017).

Por otro lado, el marxista Frente Popular para la Liberación de Tigre (FPLT), que buscaba imponer un gobierno socialista en Etiopía, permitió el reclutamiento de mujeres desde 1973, llegando a conformar entre un 25% y un 30% de la tropa (Coulter et al., 2008; Panos Institute, 1995). Mientras que en otros dos movimientos separatistas que buscaban la independencia de Etiopía, también hubo participación de mujeres: una cuarta parte del Frente de Liberación del Pueblo de Eritrea (Bruchhaus & Mehreteab, 2000), aunque sólo un 5% del Frente de Liberación Occidental Somalí (Van Hauwermeiren, 2012).

Otro caso a resaltar es el de Sri Lanka, en donde el desarrollo de enormes capacidades militares por parte de los rebeldes se alimentó de una amplia participación femenina. La guerra civil inició en 1972 y la guerrilla separatista Tigres de Liberación Tamil Eelam (TLTE) fue creada en 1976 como respuesta a la opresión de la mayoría cingalesa sobre

la minoría tamil. Los ataques terroristas empezarían dos años después, en 1978, y se convertirían en una de sus principales estrategias. El ejército Tamil creó unidades de marina, fuerza aérea, inteligencia, así como una unidad suicida. Cinco de los 12 miembros del Comité Central eran mujeres, y ellas constituían aproximadamente una tercera parte de la tropa, integrando una rama femenina de la milicia denominada Freedom Birds. Además, hicieron parte de los comandos especializados responsables de los ataques en contra de la Marina cingalesa; y, principalmente, en los ataques suicidas en donde su porcentaje de participación llegó a ser de entre un 30% y 40% (Gonzalez-Perez, 2008a; Van de Voorde, 2005).

En síntesis, en la sección se muestra que, durante la segunda mitad del siglo XX, la ideología comunista y la estrategia militar de guerra de guerrillas permitieron en gran parte la feminización de la guerra alrededor del mundo, fomentando la movilización de masas alrededor de las luchas anticolonialistas (Vietnam, Mozambique, Zimbabue y Angola), las reivindicaciones de clase (Latinoamérica, Italia, Alemania, Japón) y las luchas separatistas (España, Irlanda, Sri Lanka y Etiopía). Esta movilización invitaba a toda la población a participar de las acciones de guerra, en donde las mujeres se desempeñaban en todo tipo de labores, incluyendo, por supuesto, las de combate directo.

Por un lado, el siglo XX trajo cambios importantes en la estructura social y familiar a nivel global, incrementando –o por lo menos prometiendo– el acceso femenino a los derechos ciudadanos, el trabajo asalariado y la educación; además, los avances en las luchas feministas, las tecnologías de la guerra y formas de control natal facilitaron las oportunidades de las mujeres fuera del ámbito familiar (Hobsbawm, 2008; Iskra et al., 2002; Segal, 1995). Por otro lado, se encuentran los factores organizacionales: las luchas de independencia y de revolución requerían que el grueso de la sociedad entrara en batalla, y grupos cercanos a la ideología comunista/socialista encontraron en el reclutamiento femenino una estrategia para movilizar las masas y aumentar sus tropas (Gonzalez-Perez, 2006, 2008a, 2008b; F. G. Gutiérrez-Sanín & Carranza-Franco, 2017; Kampwirth, 2001, 2002; Reif, 1986; Tétreault, 1994a; Whaley Eager, 2008).

LAS NUEVAS GUERRAS: IDENTIDADES POLÍTICAS Y TERRORISMO

Si adoptamos la periodización de Hobsbawm (2008), el corto siglo XX terminó en 1991.⁸ Los conflictos durante todo el siglo habían sido interpretados como luchas motivadas por la ideología y la liberación (grievances); mientras que se volvió un lugar común en la academia y las entidades multilaterales entender las guerras que surgieron en el fin del milenio como apolíticas, caóticas, altamente criminalizadas, y llevadas a cabo por grupos armados predadores que hacían uso de la violencia indiscriminada solamente con fines económicos (greed) (Collier & Hoeffer, 2004). Mary Kaldor, entonces, acuñó el concepto de “Nuevas Guerras” para referirse a los conflictos que tuvieron lugar luego de la finalización de la Guerra Fría y el inicio de la guerra en Irak; y que, según ella, eran diferentes a las viejas guerras en sus objetivos, métodos de guerra y formas de

⁸ La periodización corresponde a un ciclo de cambios estructurales y globales entre 1914 y 1991 y que definieron la división entre el mundo capitalista y el socialista.

financiación: Primero, ya no se trataba de guerras motivadas por una ideología, sino relacionadas con una identidad política, étnica o religiosa; además, los métodos de guerra que se basaban en ganar el apoyo masivo de la población, como la guerra de guerrillas o las luchas de liberación, fueron reemplazados por la búsqueda de control territorial a través del uso extendido de tácticas terroristas y el miedo; mientras que la financiación ya no era a través del apoyo popular, sino orientada por la codicia y realizando prácticas predadoras contra la población (Kaldor, 2006). Weinstein (2006) ha planteado que el control de gigantescas rentas, vinculadas a la economía internacional para financiar la guerra, redujo la necesidad de los grupos rebeldes de acudir a la movilización masiva y definir identidades alrededor de una ideología, como lo habían hecho anteriormente los grupos guerrilleros y nacionalistas.

Las críticas a esta teoría señalan que, en realidad, esta distinción entre lo nuevo y lo viejo está llena más bien de una nostalgia que idealizó las guerras del siglo pasado, mientras que dejan sin explicar las transformaciones propias de las guerras de este siglo (Arjona et al., 2015; Cramer, 2006; González, 2016; Gutiérrez-Sanín, 2003; Reno, 2015). En todo caso, también se puede identificar una transformación en las tendencias de la feminización de los ejércitos nacionales y los grupos rebeldes: si bien estas “nuevas guerras” continuaron con un importante componente femenino, también hubo una mayor saliencia de su rol como perpetradoras y su vinculación a las acciones terroristas suicidas en forma desproporcionada a su participación.

Una investigación de Mazurana et al. (2002) encontró que entre 1990 y 2003, hubo niñas soldado presentes en grupos armados de al menos 54 países. En África, hay reportes de niñas y mujeres que combatieron en las guerras civiles de Burundi, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Libia, Somalia, Sierra Leona, Liberia, Suráfrica, Sudán y Uganda (McKay & Mazurana, 2004). Estas guerras han implicado las disputas por el control de recursos mineros -diamantes, oro, coltán, etc.— por parte de los grupos armados rebeldes, que además hacen uso de una gran violencia como forma de gobernanza, por lo que son considerados como “predadores” (Reno, 2015):

Durante la primera guerra civil de Liberia (1989-97), las mujeres participaron masivamente en el Frente Nacional Patriótico de Liberia (FNPL), incluyendo la guardia personal del líder rebelde Charles Taylor, denominada “Charley’s Angels” (Reno, 2015). Una mujer sería la encargada de coordinar las relaciones internacionales del FNPL: Ellen Johnson Sirleaf, quien luego de la guerra se opuso a Taylor en las elecciones en 1997.⁹ Durante la segunda guerra civil (1999-2003), Johnson lideró a más de mil mujeres combatientes como parte del grupo anti-Taylor denominado Liberianos Unidos para la Reconciliación y la Democracia (LURD), en donde también se formó un batallón femenino conocido como los Comandos de Artillería de Mujeres (Brabazon, 2003; Coulter et al., 2008; Panos Institute, 1995). Luego de la guerra, Johnson sería la primera mujer elegida como presidente en un país africano, en 2006, y premio Nobel de Paz en 2011.

En la guerra civil de Sierra Leona (1991-2002) se calcula que el 25% de las tropas

9 Girl-combatants: Women warriors fight their way back into Liberian society.

<https://www.ilo.org/publications/girl-combatants-women-warriors-fight-their-way-back-liberian-society>

del Frente Unido Revolucionario eran mujeres; mientras que otros grupos también las incluían, pero en un menor porcentaje: las Fuerzas Civiles de Defensa (9%) y el ejército de Sierra Leona (2%) (Cohen, 2013; McKay, 2008; McKay & Mazurana, 2004). Igualmente, el Ejército de la Resistencia del Señor, que operó en el norte de Uganda y el sur de Sudán, utilizó extensivamente formas de reclutamiento forzado; se estima que hasta un 80% de su fuerza provenía de niños secuestrados, de los cuales un 20% eran niñas (McKay, 2008). En Suráfrica, se sabe de mujeres participando en los grupos de resistencia Umkhonto weSizwe (MK) en un 20% y el Ejército de Liberación del Pueblo de Azanian, así como en Amabutho, una unidad de autodefensa ubicada en Port Elizabeth y en la Fuerza de Defensa Surafricana, esta última conformada por población blanca (Magadla, 2018).

Además de su victimización, en estas guerras también empezaron a resaltar los casos de mujeres como perpetradoras, ya que quedó registrada su participación activa en todo tipo de violaciones de derechos humanos, incluyendo en el genocidio contra los Hutus en Rwanda (de Waal, 1995), y ataques sexuales a mujeres y hombres en Sierra Leona, Libia y Uganda (Cohen, 2013; Coulter et al., 2008; McKay, 2008).

Algunos grupos islamistas también han resaltado por la inclusión de mujeres: con la caída de la Unión Soviética, Chechenia declaró su independencia en 1991; en respuesta, Rusia envió tropas invasoras, lo que desataría dos guerras civiles (1994-1996 y 1999-2009). En el ataque terrorista en el teatro Dubrovka de Moscú en 2002, había 19 chechenas dispuestas a inmolarse con bombas atadas a sus cuerpos; la prensa rusa las denominó de manera sensacionalista como “Las Viudas Negras” (Nivat, 2007). Para 2005, la guerrilla fundamentalista sunnita Wahhabi estaba conformada en un 10% por mujeres y las mujeres de la resistencia islamista chechena habían participado en un 70% de las acciones, siendo el 42% de las bombas suicidas y asumiendo cargos medios en la jerarquía del grupo, aunque sin llegar a altos cargos en la dirección (Speckhard & Akhmedova, 2008).

En Turquía, Sakine Cansiz fue una de las fundadoras del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PTK) en 1978, como movimiento nacionalista separatista influenciado por el marxismo. Luego de la represión del gobierno turco, se radicalizaron haciendo uso extendido de tácticas terroristas y en 2004 se conformó la Unidad Femenina de Liberación Star. Además, las mujeres kurdas también han participado en las Unidades de Protección Femeninas, creadas en 2013 y que eran un 35% de las fuerzas de combate de las Unidades Populares de Defensa de las Fuerzas Democráticas Sirias, que luchaban contra ISIS, Al-Qaeda y otros grupos islamistas cercanos a Al-Assad (Bengio, 2016; DW, 2014; Ness, 2008).

Otros dos movimientos inspirados en el marxismo surgieron en la década de 1990 y se extendieron hasta los primeros años del siglo XX: en Nepal, la insurgencia maoísta Ejército Popular de Liberación (1996-2006) requería que cada guerrilla incluyera por lo menos dos mujeres (Gonzalez-Perez, 2008b). Para 2001, ellas conformaban la mitad de los cuadros políticos de bajo rango, así como un 30% de los de alto rango del partido Comunista; además existía un Departamento de Mujeres y un consejo femenino de alto nivel que formulaba política pública para el partido, los militares y las organizaciones aliadas (Pettigrew & Shneiderman, 2004). Para 2005, una tercera parte de las tropas eran femeninas, incluyendo comandantes en diversos niveles (Giri, 2020; Gonzalez-Pérez,

2008b).

En México, las insurgentes llegaron a conformar una tercera parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un movimiento principalmente indígena inspirado en el marxismo y el socialismo (Comandanta Ramona et al., 2018). El levantamiento armado (1994-2003) estuvo motivado por reclamos de indígenas empobrecidos y marginados por el sistema económico mexicano, específicamente por el impacto que crearía en sus comunidades el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Adicionalmente, las organizaciones de mujeres también reclamaban soluciones para las condiciones de opresión femenina. Bajo el liderazgo de cinco comandantas (alias Ramona, Esther, Yolanda, Susana y Fidelia), el movimiento promovió la creación de la Ley Revolucionaria de Mujeres y varias otras leyes que establecían sus derechos, incluyendo: tomar parte en la revolución; tener trabajo y salario; eliminar el matrimonio forzado y decidir el número de hijos; acceso a salud y educación; el derecho a no ser golpeadas o abusadas dentro de sus comunidades y que se investigaran los abusos sexuales; así como a obtener un rango militar dentro de las fuerzas revolucionarias. En ese sentido, estas leyes buscaban reivindicar sus derechos como indígenas, pero sobre todo, sus derechos como mujeres frente a sus mismas comunidades (Del Balso, 2008; Esenstad, 2014).

Finalmente, es importante señalar que para este periodo, tal vez el único grupo no marxista que incluyó mujeres en sus filas fue Israel, que adoptó la política de reclutamiento femenino luego de que Palmach, brazo armado de Haganah,¹⁰ aceptara mujeres como combatientes en igualdad de condiciones que los hombres en 1948 (Saywell, 1985). Desde 1959 se adoptó el servicio militar obligatorio para mujeres por 24 meses, aunque con limitaciones para enviarlas a labores de combate; actualmente es el ejército nacional con mayor participación femenina de entre un 18% y 25% (Bloom, 1982; Sasson-Levy, 2002, 2003; Yuval-Davis, 1987). En 1995, y debido a la demanda instaurada por la soldada Alice Miller para que le permitieran entrar al entrenamiento como piloto, la Corte Suprema israelí levantó casi totalmente las restricciones de combate: para 2021 las mujeres tenían acceso a un 90% de todos los cargos, a excepción de ciertas unidades de combate en terreno; llegando a ser un 18% en las posiciones de combate (Shafran Gittleman, 2021). Por otro lado, en la lucha contra la ocupación israelí, las bombas suicidas femeninas también han sido parte importante en las acciones desarrolladas por la resistencia palestina (Victor, 2003).

En síntesis, en los conflictos del nuevo milenio, la feminización de la guerra tiene una tendencia a continuar por varias vías: en primer lugar la ideología marxista sigue jugando un rol importante en la participación de mujeres en la estrategia de guerrillas, como ha ocurrido en Nepal y en Chiapas; en segundo, los grupos armados rebeldes considerados “predadores” y que no adoptaron la ideología marxista, también acudieron al reclutamiento masivo de mujeres en Liberia, Sudán, Uganda y Sierra Leona; y en tercero, los conflictos bajo identidades étnicas y religiosas también pueden fomentar la feminización de sus tropas como por ejemplo en Suráfrica, Turquía y los grupos islamistas e israelíes. Es importante además señalar que, aunque no es nueva, las bombas suicidas son una modalidad en donde las mujeres tomaron un rol desproporcionadamente alto

¹⁰ La fuerza paramilitar judía creada para repeler a los alemanes en caso que decidieran invadir Palestina.

en relación con su participación, especialmente en grupos separatistas (Sri Lanka o Chechenia) o que luchan contra invasiones en su territorio (Palestina).

LAS LUCHAS DE LAS MUJERES, LA PAZ DE LOS HOMBRES

Varias investigaciones coinciden en que las mujeres tienden a tener una mayor participación en grupos armados que luchan en conflictos domésticos: revoluciones contra sistemas opresivos y desiguales hacia ciertos grupos étnicos o religiosos, guerras civiles que enfrentaban amenazas en su propio territorio o en la resistencia ante invasiones (Gonzalez-Perez, 2006, 2008b; Henshaw, 2016; Ness, 2008; Segal, 1995; Whaley Eager, 2008). Algunos autores han entendido esta inclusión como una medida desesperada ante la inminente necesidad de personal, y principalmente dirigida a liberar a los hombres del trabajo no combatiente para que puedan ir al campo de batalla (Bloom, 1982; Ness, 2008; Panos Institute, 1995; Segal, 1995; Van Creveld, 2000, 2001). Sin embargo, un estudio realizado por Thomas y Bond (2015) que analizó 166 conflictos en África demostró que el argumento de la desesperación no es tan cierto, ya que un entorno altamente disputado por la presencia de numerosos grupos armados no es una variable estadísticamente significativa para la participación militar femenina.

Tomando todo el análisis presentado anteriormente en este artículo, se podría concluir que, más bien, la participación femenina en los asuntos militares sigue ciclos de inclusión y exclusión (Cock, 1992). La inclusión es la norma en guerras y grupos armados que se basan en la movilización masiva, mientras que las políticas excluyentes son más comunes en sociedades que han creado una división de roles por género y en ejércitos nacionales que separan soldados y civiles. De hecho, ambos casos pueden presentarse en un mismo país o sociedad en momentos diferentes.

Carreiras (2006) ha planteado que la amplia participación durante las dos Guerras Mundiales permitió el retorno de las mujeres al campo militar y abrió la posibilidad para su reclutamiento formal en la mayoría de los ejércitos actuales. No obstante, en realidad, la inclusión femenina no ha tenido una trayectoria lineal y progresiva. Si bien las dos Guerras Mundiales crearon un contexto en donde se permitió y fomentó la participación de mujeres en labores militares, una vez terminado el conflicto se esperó que ellas dejaran esos puestos a los hombres y volvieran a los roles que tradicionalmente habían sido considerados como femeninos. De hecho, las conductas estimuladas durante la guerra son muy contrarias a los comportamientos femeninos que se valoran durante tiempos de paz; por lo que es frecuente que las mujeres que asumieron roles militares sean marginadas una vez que vuelven a sus comunidades (Barth, 2002; Panos Institute, 1995). Recordemos, por ejemplo, que en Estados Unidos, el ícono de Rosie la Remachadora se convirtió en el modelo de mujer trabajadora y comprometida en la construcción de armamento militar durante la Segunda Guerra Mundial, pero para los años cincuenta ser ama de casa era la imagen femenina por excelencia (ver figura 1).

Figura 1. Derecha: Rosie la Remachadora (Rosie the Riveter, imagen de libre circulación); Izquierda: (V. Nicholson, 2015).



[112]

Fue a partir de la década de 1970 que países como Canadá, Dinamarca, Holanda, Noruega y el Reino Unido lanzaron campañas específicas de enlistamiento femenino y crearon políticas igualitarias en las fuerzas armadas (Carreiras, 2006). Solamente hasta el nuevo milenio, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la resolución 1325, que instaba a aumentar la participación de mujeres e incorporar la perspectiva de género en todas las iniciativas en materia de paz y seguridad, lo que fomentó las políticas de integración en los ejércitos de diversos países (ONU, 2000). Actualmente, reportes de la OTAN (2018, 2022) muestran que los países miembros tienen un promedio de entre 11.3% y 12.7% de participación femenina. Sin embargo, es importante señalar que el desempeño de los países es muy variado y ha tenido diferentes trayectorias (Blokken, 2018; Carreiras, 2006; NATO, 2018, 2022; Palomo & Figueira, 2015; Schjølset, 2010). La feminización es más alta en Estados Unidos y Hungría, con más de un 20%, mientras que otros países mantienen bajos niveles de inclusión como Italia (7,3%) y Polonia (6,4%); resalta también el caso de Turquía, que ha disminuido la participación de mujeres hasta casi desaparecer, de un 1,5% a un 0,3%. En países como el Reino Unido, no ha aumentado mucho su nivel de integración si se tiene en cuenta que en 1941 se calculaba un 10% de participación, como se señaló en la sección anterior; pero para el 2000 había disminuido a 8,1% y para 2022 llegó a 11,5%. Otro ejemplo es Italia, donde se evidencia un retroceso, si se toma que la cifra de participación en ejércitos partisanos era de un 10%, y actualmente es de 7,3%.

Pero incluso, cuando han sido admitidas como parte integral del ejército, existen restricciones y techos de cristal que se imponen a los cargos y las actividades que ellas pueden desempeñar; lo que a su vez crea barreras a su progreso en la jerarquía y en los salarios que devengan (Bloom, 1982; Goldman & Stites, 1982; Hanna, 1994; Saywell, 1985). Para el año 2000, en los países de la OTAN no había restricciones legales en la participación femenina en los ejércitos nacionales de Bélgica, República Checa, Dinamarca, Hungría, Luxemburgo, Noruega y España; mientras que, en Francia, Grecia, Polonia, Turquía, el Reino Unido, Alemania y los Estados Unidos, sí existían restricciones totales o parciales de entrar a actividades de combate: por ejemplo en Alemania las mujeres eran solo aceptadas para servicio médico y bandas militares; en el Reino Unido, no podían entrar a la infantería, la caballería, la armada, la limpieza de minas o servir en submarinos; y en Francia las restricciones cubrían “todas las funciones que implican contacto directo con fuerzas hostiles y promiscuidad” (Carreiras, 2006).

En Estados Unidos, para la década de 1980, había un amplio acceso a los trabajos militares: en la Armada (50%), la infantería (38%) y la Fuerza Aérea (76%), esto último debido en parte a que en la Fuerza Aérea las posiciones de combate son menores que en otros campos (Quester, 1982). Para el 2000, había un 14% de participación femenina en el ejército, y actualmente es de un 20% en 2022 (NATO, 2018, 2022). Pero fue solo hasta 2013 que se levantó la prohibición de roles de combate para mujeres, gracias a una demanda presentada por la capitán Zoe Bedell para terminar con la discriminación en el acceso a cargos en el ejército (Bedell, 2014; The New York Times, 2013; The Washington Post, 2013).

Ahora bien, es el mundo comunista el que presenta el mayor contraste y retrocesos. Simone De Beauvoir (1981) critica fuertemente al materialismo dialéctico porque las teorías sobre el patriarcado y la propiedad privada de Engels y Marx no abordan la paradoja que resulta de que la capacidad reproductiva femenina se utilice como excusa para excluirla tanto del trabajo asalariado como del servicio militar, y por ende, de posiciones de poder. En consecuencia, bajo la ideología comunista y socialista, los derechos de la mujer quedan supeditados a la lucha de clases; y una vez logran llegar al poder, los compromisos de los partidos comunistas con la igualdad femenina se olvidan fácilmente (Hartmann, 1981; Ranchod-Nilsson, 1994; Sargent, 1981; Scott, 1994; Sheldon, 1994; Taylor, 1999; Tétreault, 1994a).

Actualmente, China y Rusia tienen menos de 5% de mujeres en sus ejércitos, la gran mayoría en posiciones auxiliares y sin representación en los altos mandos; además, ambos países presentan fuerte tendencia a reducir la igualdad femenina en la sociedad en general (Chesnut, 2020; Kania, 2016; Li, 1994). Para la década de los 80, en el ejército de la Unión Soviética, existían menos de 10,000 mujeres activas, y designadas como no combatientes (Saywell, 1986). Chesnut señala que fue solamente hasta 1992 que se permitió a las mujeres enlistarse en el ejército, ya no solamente como parte de las fuerzas de voluntarias; alcanzando su pico de 10% en el año 2000, con aproximadamente 45,000 soldadas. Actualmente, la agenda conservadora del gobierno de Putin ha tenido importantes retrocesos en temas de igualdad, por ejemplo, declarando 450 profesiones no aptas para mujeres por supuestamente ser físicamente extenuantes e interferir en la

crianza de los hijos (Chesnut, 2020). Mientras que, en China, para el 2022 y por primera vez en dos décadas, no hubo ni una sola mujer entre los 24 miembros del Politburó en el XX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino; además, el partido comunista ha endurecido las reglas para el divorcio, censurando movimientos feministas y bloqueando las denuncias de acoso sexual (Chen, 2023; Hale, 2021).

En Vietnam, el panorama es algo más alentador, aunque sigue estando lejos de una igualdad: según reportes oficiales, para 2022 aproximadamente un 30% de los representantes para la Asamblea Nacional eran mujeres, y tenían un 29% de participación en los consejos locales. Igualmente, la mitad de las instituciones públicas incluyeron mujeres en puestos de decisión y como cabezas en el Ministerio de Asuntos Domésticos, de Salud, el Banco Estatal de Vietnam y la Agencia Nacional de Noticias. Sin embargo, la participación femenina es menor al 10% en el Comité Central del Partido Comunista y actualmente solo hay una mujer entre los 27 miembros del gabinete. En la clasificación internacional de género de la Unión Interparlamentaria, Vietnam descendió del 9º al 64º puesto (Vietnam News, 2023).

En Mozambique, Zimbabue y Angola, con su participación en los ejércitos comunistas que lograron la independencia, las mujeres lograron llegar al congreso y los ministerios, pero siguen siendo una minoría y con poca participación en órganos decisarios (Sheldon, 1994; Ranchod-Nilsson, 1994; Scout, 1994). En Latinoamérica también existe un contraste entre los triunfos marxistas y los avances en temas de igualdad: en Cuba, los derechos de las mujeres han ido disminuyendo (Caner Román, 2004). En Colombia, pocas de las guerrilleras que se desmovilizaron en los años noventa han continuado en los proyectos políticos de los grupos que entregaron las armas y poco a poco se fueron desvinculando de la política (Meertens, 2000; M. E. Vásquez, 2006), aunque la participación de las mujeres de las FARC como senadoras y en el partido político ha sido mucho más activa. En El Salvador, luego de la firma de la paz, algunas mujeres – especialmente aquellas de origen urbano – se organizaron como fuerza política para luchar por sus derechos, pero luego debieron enfrentar grandes dificultades como la carencia de recursos económicos y la falta de apoyo político de sus antiguos comandantes (Panos Institute, 1995; N. Vásquez & Ibáñez, 1996).

Hobsbawm señala que, si bien la feminización de la fuerza laboral permitió cambiar las antiguas estructuras patriarcales, la igualdad entre géneros todavía estaba muy lejos de lograrse durante el siglo XX (Hobsbawm, 2008). Ciertamente, con la participación en las guerras las mujeres han logrado abrirse espacio en otros campos; no obstante, las mujeres son nuevamente invisibilizadas cuando acaba la guerra, y es frecuente que se les excluya de los beneficios y reconocimiento para veteranos de guerra. Es más, durante el posconflicto, frecuentemente hay retrocesos que las devuelven a las actividades domésticas y las relegan nuevamente de las estructuras de poder y de decisión. Si bien la guerra no es un escenario que muchas personas eligen o al que no quisieran acceder, también es un espacio que permite movilidad social, y al impedir el acceso a las mujeres, se les ubica en situación de inferioridad, debilidad y dependencia (De Bouvoire, 1981).

CONCLUSIÓN: TRANSICIONES ENTRE EL SIGLO XX Y EL SIGLO XXI

Este artículo ha mostrado que un análisis de la participación femenina en el ámbito militar a largo plazo permite mostrar los ciclos de inclusión y exclusión y su relación con las necesidades y estrategias militares. Durante el siglo XX, se produjo una feminización de la guerra mediante la inclusión femenina masiva en ejércitos y grupos rebeldes. Esto en dos grandes vías: por un lado, las dos Guerras Mundiales favorecieron la tendencia de inclusión de las mujeres en el ámbito laboral que venía desde el siglo anterior y que fomentaron la inclusión segregada por género y en la forma de grupos auxiliares. Por otro lado, estaban las grandes revoluciones y guerras nacionalistas o separatistas inspiradas en el materialismo dialéctico, y que utilizando la táctica de guerra de guerrillas invitaban a la movilización de masas para la toma del poder, especialmente, haciendo un llamado a las mujeres a participar activamente de la revolución.

Para el siglo XXI, si bien los movimientos comunistas/socialistas continuaban invitando a las mujeres a hacer parte de sus filas, otros grupos que no se basaban en la ideología marxista también las incluyeron. Específicamente, grupos armados considerados como “predadores” en guerras con un alto involucramiento en el control de enormes rentas provenientes de recursos minerales; así como grupos definidos por una identidad política étnica o religiosa. Además, resulta saliente una desproporcionadamente alta participación tanto en grupos que utilizan tácticas terroristas como en ataques suicidas, lo que puede mostrar tendencias a futuro.

Sin embargo, si bien esta participación ha abierto algunos caminos en otros aspectos de la vida social y política, lo cierto es que el acceso al ámbito militar no necesariamente deriva en avances en la igualdad entre sexos. Mientras que en tiempos de guerra se crean las condiciones de inclusión, en tiempos de paz puede haber retrocesos importantes y exclusiones tanto en el ámbito militar como en la sociedad en general. Los roles creados bajo la dicotomía masculino/femenino tienden a permanecer durante y después de la guerra; por lo que los cambios estructurales que alteran la división de funciones deben analizarse en su relación con otros factores como las luchas feministas o los cambios tecnológicos.

REFERENCIAS

- Alexiévich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Debate.
- Alison, M. (2004). Women as Agents of Political Violence: Gendering Security. *Security Dialogue*, 35(4), 447-463. <https://doi.org/10.1177/0967010604049522>
- Arjona, A., Kasfir, N., & Mampilly, Z. (2015). *Rebel governance in civil war*. Cambridge University Press.
- Barth, E. (2002). *Peace as Disappointment: The Reintegration of Female Soldiers in Post-conflict Societies. A Comparative Study from Africa*. International Peace Research Institute.
- Beard, M. (1946). *Woman as a force in history: A study in traditions and realities*. by Macmillan.

- Bedell, Z. (Director). (2014). *Women in combat: Zoe Bedell at TEDxHarvardLawSchool* [Video recording]. <https://www.google.com/search?q=zoe+bedell+marines&client=firefox-b-d&uact=5&oq=zoe+bedell+marines#fpst-te=ive&vld=cid:b5c1859d,vid:qsyJl98XGqk,st:0>
- Bengio, O. (2016). Game changers: Kurdish women in peace and war. *The Middle East Journal*, 70(1), 30-46.
- Blokken, M. (2018). *The Integration of Women in Armed Forces*. Finabel. European Army Interoperability Center.
- Bloom, A. (1982). Israel: The longest war. En *Female Soldiers. Combatants or NonCombatants? Historical and Contemporary Perspectives* (pp. 137-164). Publisher: Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Brabazon, J. (2003, febrero). *Liberia: Liberians United for Reconciliation and Democracy (LURD)*. Armed Non-State Actors Project. Briefing Paper No. 1. The Royal Institute of International Affairs. Africa Programme.
- Brown, J., & Safilios-Rothschild, C. (1982). Greece: Reluctant Presence. En *Female Soldiers. Combatants or NonCombatants? Historical and Contemporary Perspectives* (p. 165.178). Publisher: Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Bruchhaus, E.-M., & Mehreteab, A. (2000). 'Leaving the Warm House': The Impact of Demobilization in Eritrea. En *Demobilization in sub-Saharan Africa* (pp. 95-131). Springer.
- Caner Román, A. (2004). Mujeres cubanas y el largo camino hacia la libertad... *Cuba Socialista*. <http://www.cuba-socialista.cu/texto/cs0091b.htm>
- Carreiras, H. (2006). *Gender and the military: Women in the armed forces of western democracies*. Routledge.
- Chapkis, W., & Enloe, C. (1981). Introduction. En *Loaded Questions: Women in the Military*. Transnational Institute.
- Chen, M. (2023, mayo 25). Where are the Women in Chinese Politics? *East Asia Forum*. <https://eastasiaforum.org/2023/05/25/where-are-the-women-in-chinese-politics/>
- Chesnut, M. (2020). *Women in the Russian Military*. Center for Strategic & International Studies. <https://www.csis.org/blogs/post-soviet-post/women-russian-military>
- Cock, J. (1992). *Colonels and cadres: War and gender in South Africa*.
- Cockburn, C. (2013). War and security, women and gender: An overview of the issues. *Gender & Development*, 21(3), 433-452.
- Cohen, D. K. (2013). Female combatants and the perpetration of violence: Wartime rape in the Sierra Leone civil war. *World Politics*, 65(3), 383-415.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford Economic Papers*, 56(4), Article 4.
- Comandanta Ramona, Mayor Ana María, Capitana Elisa, Capitana Irma, & Compañera Hortensia. (2018). *No nos dejen solas. Las mujeres zapatistas en el 94*. ONA Ediciones.
- Cook, B. A. (2006). *Women and War: A Historical Encyclopedia from Antiquity to the Present*. ABC-CLIO. <https://books.google.com.co/books?id=9ejbAAAAMAAJ>
- Coulter, C., Persson, M., & Utas, M. (2008). *Young female fighters in African wars: Conflict and its consequences*. Nor-diska Afrikainstitutet.
- Cramer, C. (2006). *Civil War Is Not A Stupid Thing: Accounting For Violence In The Developing Countries*. Hurst.
- Davis-Kimball, J., & Behan, M. (2002). Warrior Women: An archaeologist's search for history's hidden heroines. (*No Title*).

- De Beauvoir, S. (1981). *El segundo sexo* (1949). *Buenos Aires: Siglo XX*.
- De Waal, A. (1995). *Rwanda: Not So Innocent. When Women Become Killers*. African Rights.
- Del Balso, A. (2008). *Zapatista Women Warriors: Examining the Sociopolitical Implications of Female Participation in the EZLN Army*.
- Den Hartog, E. (2020). 'Defending the castle like a man.' On belligerent medieval ladies. *Virtus | Journal of Nobility Studies*, 27, 79-98.
- Duiker, W. (1982). Vietnam: War of Insurgency. En *Female Soldiers. Combatants or NonCombatants? Historical and Contemporary Perspectives*. Publisher: Westport, Conn.: Greenwood Press.
- DW (Director). (2014, marzo 11). Siria: Soldados kurdas contra yihadistas [Broadcast]. En DW. <https://www.youtube.com/watch?v=IwvjjkyscjM>
- Edgerton, R. (2000). *Warrior Women: The Amazons of Dahomey and the Nature of War*. Westview Press.
- Eglitis, D., & Zelče, V. (2013). Unruly actors: Latvian women of the Red Army in post-war historical memory. *Nationalities Papers*, 41(6), 987-1007.
- Ehrenreich, B. (2007). Foreword: Feminism's Assumptions Upended. En *One of the guys: Women as aggressors and torturers*. Seal Press.
- Engels, F. (2017). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (Editorial Progreso). Marxists Internet Archive.
- Enloe, C. (1994). The Politics of Constructing the American Women Soldier. En *Women Soldiers: Images and realities* (pp. 81-110). Springer.
- Esenstad, A. T. (2014). Women Framing Women: Gender Roles and Agency in the Zapatista Army of National Liberation. *Tulane Undergraduate Research Journal*, 1.
- Ferro, J. G., & Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra las FARC-EP entre la organización y la política* (pjc635785). Universidad Javeriana.
- Finlayson, R. (2018). Half the Sky, or Half a Lie? Unfulfilled Promises to Women in Republican China. *BYU Asian Studies Journal*, 5(1), 4.
- Firth-Godbehere, R. (2010). *Women and Crusading: A Brief Examination*. https://www.researchgate.net/profile/Richard-Firth-Godbehere-2/publication/256421034_Women_and_Crusading_A_Brief_Examination/links/0deec52279c2c5cc24000000/Women-and-Crusading-A-Brief-Examination.pdf
- Fraser, A. (2002). *Warrior queens*. Phoenix.
- Giri, K. (2020). *Experiences of Female Ex-Combatants in the Maoist Insurgency in Nepal: Endless Battles and Resistance*.
- Goldman, N. L., & Stites, R. (1982). Great Britain and the World Wars. En *Female Soldiers. Combatants or NonCombatants? Historical and Contemporary Perspectives* (pp. 21-46). Publisher: Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Goldstein, J. (2011). Female Combatants. En *The Encyclopedia of War*.
- González, F. (2016). *Poder y Violencia en Colombia*. Cinep.
- Gonzalez-Perez, M. (2006). Guerrilleras in Latin America: Domestic and international roles. *Journal of Peace Research*, 43(3), 313-329.

- Gonzalez-Perez, M. (2008a). From freedom birds to water buffaloes: Women terrorists in Asia. En *Female terrorism and militancy: Agency, Utility, and Organization* (pp. 183-200). Routledge.
- Gonzalez-Perez, M. (2008b). *Women and terrorism: Female activity in domestic and international terror groups*. Routledge.
- Grant De Pauw, L. (1998). *Battle cries and lullabies: Women in war from prehistory to the present*. University of Oklahoma Press.
- Grayzel, S. R. (2013). *Women and the First World War*. Routledge.
- Griese, A. E., & Stites, R. (1982). Russia: Revolution and War. En *Female Soldiers. Combatants or NonCombatants? Historical and Contemporary Perspectives* (pp. 61-84). Publisher: Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Gutiérrez-Sanín. (2003). *Criminal Rebels? A Discussion of War and Criminality from the Colombian Experience*. Crisis States Research Centre (LSE), Working Paper No. 27. <http://www.lse.ac.uk/internationalDevelopment/research/crisisStates/>
- Gutiérrez-Sanín. (2008). Telling the Difference: Guerrillas and Paramilitaries in the Colombian war. *Politics & Society*, 36(1), Article 1.
- Gutiérrez-Sanín, F. (2004). *Recruitment in a civil war: A preliminary discussion of the Colombian case*. Paper for the seminar: Patterns of violence in civil wars.
- Gutiérrez-Sanín, F. G., & Carranza-Franco, F. (2017). Organizing women for combat: The experience of the FARC in the Colombian war. *Journal of Agrarian Change*, 17(4), 770-778.
- Hacker, B. C. (1981). Women and military institutions in early modern Europe: A reconnaissance. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 6(4), 643-671.
- Hale, E. (2021, junio 30). China's Communist Party at 100: Where are the women? *Aljazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2021/6/30/chinas-communist-party-at-100-where-are-the-women>
- Hamilton, C. (2007). The Gender Politics of Political Violence: Women Armed Activists in ETA. *Feminist Review*, 86(1), 132-148. <https://doi.org/10.1057/palgrave.fr.9400338>
- Hanna, P. (1994). An Overview of Stressors in the Careers of US Servicewomen. En *Women Soldiers*. Springer.
- Hartmann, H. I. (1981). *Women and revolution: A discussion of the unhappy marriage of Marxism and feminism* (Número 2). South End Press.
- Henshaw, A. L. (2016). Where women rebel: Patterns of women's participation in armed rebel groups 1990–2008. *International Feminist Journal of Politics*, 18(1), 39-60.
- Hobsbawm, E. (2008). *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century (1914-1991)*. Abacus.
- Isaacman, A., & Isaacman, B. (1984). The role of women in the liberation of Mozambique. *Ufahamu: a journal of African studies*, 13(2-3).
- Iskra, D., Trainor, S., Leithauser, M., & Segal, M. W. (2002). Women's participation in armed forces cross-nationally: Expanding Segal's model. *Current Sociology*, 50(5), 771-797.
- Jancar, B. (1982). Yugoslavia: War of Resistance. En *Female Soldiers. Combatants or NonCombatants? Historical and Contemporary Perspectives* (pp. 85-106). Publisher: Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Jaquette, J. (1973). Women in Revolutionary Movements in Latin America. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 35, No. 2, Special Sections: *Moving and the Wife, Women in Latin America* (May, 1973), 344-354.

- Jones, D. E. (2000). *Women warriors: A history*. Potomac Books, Inc.
- Kaldor, M. (2006). *New and Old Wars. Organised Violence in a Global Era*. Polity Press.
- Kampwirth, K. (2001). Women in the Armed Struggles in Nicaragua: Sandinistas and Contras Compared. En *Radical women in Latin America: Left and right* (pp. 79-110). Penn State Press.
- Kampwirth, K. (2002). Women and guerrilla movements. En *Women and Guerrilla Movements*. Penn State University Press.
- Kania, E. (2016). *Holding Up Half the Sky?: The Evolution of Women's Roles in the PLA. Part 1* (Volune 16, Issue 15). The Jamestown Foudation. <https://jamestown.org/program/holding-half-sky-part-1-evolution-womens-roles-pla/>
- Keegan, J. (2011). *A history of warfare*. Random House.
- Kesič, O. (1994). Women and Revolution in Yugoslavia, 1945–1989. *Mary Ann Tétreault (ed.) Women and Revolution in Africa, Asia and the New World*. Columbia, SC: University of South Carolina Press.
- Laffin, J. (1967). *Women in battle*. Abelard-Schuman.
- Lara, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. Editorial Planeta.
- Li, X. (1994). Chinese Women Soldiers: A History of 5,000 Years. *Social Education*, 58(2), 67-71.
- Londoño, L. M., & Nieto, Y. F. (2006). *Mujeres no contadas: Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia, 1990-2003*. Carreta Editores EU, Medellín, CO.
- Luciak, I. A. (1999). Gender equality in the Salvadoran transition. *Latin American Perspectives*, 26(2), 43-67.
- Luciak, I. A. (2001). Gender equality, democratization and the revolutionary left in Central America: Guatemala in Comparative Context. En *Radical women in Latin America: Left and right* (pp. 189-210). Penn State Press.
- Magadla, S. (2018). Women combatants and the liberation movements in South Africa: Guerrilla girls, combative mothers and the in-betweeners. En *Gender, Peace and Security in Africa* (pp. 30-42). Routledge.
- Makana, S. S. (2017). *The War Needed Women: Gender and Militarization in Angola, 1961–2002*. University of California, Berkeley.
- Manyame-Tazarurwa, K. C. (2009). *Health impacts of participation in the liberation struggle of Zimbabwe by Zanla women ex-combatants in the Zanla operational areas*.
- Mayor, A. (2014). *The Amazons: Lives and legends of warrior women across the ancient world*. Princeton University Press.
- Mazurana, D. E., McKay, S. A., Carlson, K. C., & Kasper, J. C. (2002). Girls in fighting forces and groups: Their recruitment, participation, demobilization, and reintegration. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 8(2), 97-123.
- McEvoy, S. (2009). Loyalist women paramilitaries in Northern Ireland: Beginning a feminist conversation about conflict resolution. *Security Studies*, 18(2), 262-286.
- McKay, S. (2008). Girls as “weapons of terror” in Northern Uganda and Sierra Leonean armed groups. En *Female terrorism and militancy: Agency, Utility, and Organization* (pp. 167-182). Routledge.
- McKay, S., & Mazurana, D. (2004). Where are the girls. *Girls in fighting forces in Northern Uganda, Sierra Leone and Mozambique: Their lives during and after war*, 14.

- Meertens, D. (2000). *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Universidad Nacional de Colombia.
- NATO. (2018). *Summary of the National Reports of NATO Member and Partner Nations to the NATO Committee on Gender Perspectives*. NATO. <https://www.globalwps.org/data/DEU/files/Summary.pdf>
- NATO. (2022). *Summary of the National Reports of NATO Member and Partner Nations to the NATO Committee on Gender Perspective*.
- Ness, C. D. (2008). Introduction. En *Female terrorism and militancy: Agency, Utility, and Organization* (pp. 1-10). Routledge.
- Nguyen, T. D. (1981). *Vietnam: A Television History; Interview with Nguyen Thi Dinh* [Entrevista]. <https://americanar-chive.org/catalog/cpb-aacip-15-xp6tx35h6q>
- Nhongo-Simbanegavi, J. (2000). *For better or worse? Women and ZANLA in Zimbabwe's liberation struggle*.
- Nicholson, H. J. (2008). Women and the Crusades. *Hereford Historical Association*, 24.
- Nicholson, V. (2015). *Perfect wives in ideal homes: The story of women in the 1950s*. Penguin UK.
- Nivat, A. (2007). The black widows: Chechen women join the fight for independence—and Allah. En *Female Terrorism and Militancy* (pp. 136-144). Routledge.
- ONU. (2000, octubre 31). *Resolución 1325, aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión 4213*. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n00/720/21/pdf/n0072021.pdf>
- Palomo, J., & Figueroa, C. (2015). *An Analysis of Annual National Reports to the NATO Committee on Gender Perspectives from 1999-2013: Policies, Recruitment, Retention & Operations*.
[120]
- Panos Institute. (1995). *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra*. Icaria.
- Pennington, R. (2003). *Amazons to Fighter Pilots: A Biographical Dictionary of Military Women*. Greenwood Press. <https://books.google.com.co/books?id=NPqLPgAACAAJ>
- Pettigrew, J., & Shneiderman, S. (2004). *Women and the Maobadi: Ideology and agency in Nepal's Maoist movement*.
- Ramirez, J. (2022). *Femina: A New History of the Middle Ages, Through the Women Written Out of It*. Random House.
- Rampton, M. (2015) Four Waves of Feminism. Pacific University, Oregon. <https://www.pacificu.edu/magazine/four-waves-feminism>
- Ranchod-Nilsson, S. (1994). «This too, is a Way of Fighting»: Rural Women's Participation in Zimbabwe's Liberation War. En *Women and revolution in Africa, Asia, and the new world* (pp. 62-88). Univ of South Carolina Press.
- Reif, L. L. (1986). Women in Latin American guerrilla movements: A comparative perspective. *Comparative Politics*, 18(2), 147-169.
- Reno, W. (2015). Predatory rebellions and governance: The national patriotic front of Liberia, 1989-1992. *Rebel governance in civil war*, 265-285.
- Robert, K. (1997). Gender, Class, and Patriotism: Women's paramilitary units in first world war britain. *The International History Review*, 19(1), 52-65.
- Roberto-Caez, O. M. (2014). *Women in insurgent groups in Latin America*. Naval Postgraduate School Monterey Ca.

Rojas, C. (2009). Securing the State and Developing Social Insecurities: The securitisation of citizenship in contemporary Colombia. *Third World Quarterly*, 30(1), Article 1. <https://doi.org/10.1080/01436590802622631>

Rojas, R. (2022). Sobre Manuel Ramírez Chicharro, Llamada a las armas: Las mujeres en la Revolución Cubana, 1952-1959. *Historia Mexicana*, LXXI(3), 1493-1497.

Salmonson, J. A. (2015). *The encyclopedia of Amazons: Women warriors from antiquity to the modern era*. Open Road Media.

Sargent, L. (1981). *Women and revolution: A discussion of the unhappy marriage of Marxism and feminism* (Número 2). South End Press.

Sasson-Levy, O. (2002). Constructing identities at the margins: Masculinities and citizenship in the Israeli army. *Sociological Quarterly*, 43(3), 357-383.

Sasson-Levy, O. (2003). Feminism and military gender practices: Israeli women soldiers in “masculine” roles. *Sociological inquiry*, 73(3), 440-465.

Saywell, S. (1985). Women in War: From World War II to El Salvador. *Markham, Ontario: Penguin Books*.

Schjølset, A. (2010). NATO and the women: Exploring the gender gap in the armed forces. *PRIO Paper*, 56.

Scott, C. (1994). «Men in our Country Behave Like Chiefs»: Women and the Angolan Revolution. En *Women and revolution in Africa, Asia, and the new world* (pp. 62-88). Univ of South Carolina Press.

Segal, M. W. (1995). Women's military roles cross-nationally: Past, present, and future. *Gender & Society*, 9(6), 757-775.

Shafran Gittleman, I. (2021, junio 23). *Women's Service in the Israel Defense Forces*. The Shalvi/Hyman Encyclopedia of Jewish Women. <https://jwa.org/encyclopedia/article/israel-defense-forces>

Sheldon, K. (1994). Women and Revolution in Mozambique: A Luta Continua. En *Women and revolution in Africa, Asia, and the new world* (pp. 33-61). Univ of South Carolina Press.

Speckhard, A., & Akhmedova, K. (2008). Black widows and beyond: Understanding the motivations and life trajectories of Chechen female terrorists. En *Female terrorism and militancy: Agency, Utility, and Organization* (pp. 100-121). Routledge.

Stoff, L. (2006). *They fought for the motherland: Russia's women soldiers in World War I and the revolution*. Modern War Studies (Hardcover).

Taylor, S. C. (1999). *Vietnamese women at war: Fighting for Ho Chi Minh and the revolution*. University Press of Kansas.

Tétreault, M. A. (1994a). Women and Revolution: A Framework for Analysis. En *Women and revolution in Africa, Asia, and the new world* (pp. 3-30). Univ of South Carolina Press.

Tétreault, M. A. (1994b). Women and Revolution in Vietnam. En *Women and revolution in Africa, Asia, and the new world* (pp. 111-136). Univ of South Carolina Press.

The New York Times. (2013, Enero). Pentagon Is Set to Lift Combat Ban for Women. *The New York Times*.

The Washington Post. (2013, Enero). Pentagon removes ban on women in combat. *The Washington Post*. <https://www.nytimes.com/2013/01/24/us/pentagon-says-it-is-lifting-ban-on-women-in-combat.html>

Thomas, J. L., & Bond, K. D. (2015). Women's participation in violent political organizations. *American Political Science Review*, 109(3), 488-506.

- Toler, P. D. (2019). *Women warriors: An unexpected history*. Beacon Press.
- Tuten, J. (1982). The argument against female combatants. En *Female Soldiers. Combatants or NonCombatants? Historical and Contemporary Perspectives* (pp. 237-266). Publisher: Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Van Creveld, M. (2000). Less than we can be: Men, women and the modern military. *The Journal of Strategic Studies*, 23(4), 1-20.
- Van Creveld, M. (2001). *Men, women and war*. Sterling Publishing Company, Inc.
- Van de Voorde, C. (2005). Sri Lankan terrorism: Assessing and responding to the threat of the Liberation Tigers of Tamil Eelam (LTTE). *Police Practice and Research*, 6(2), 181-199.
- Van Hauwermeiren, R. (2012). The ogaden war: Somali women's roles. *Afrika focus*, 25(2), 9-30.
- Vásquez, M. E. (2006). *Escrito para no morir: Bitácora de una militancia*. Intermedio editores.
- Vásquez, N., & Ibáñez, C. (1996). *Mujeres-montaña: Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*.
- Victor, B. (2003). *Army of Roses: Inside the world of palestinian women suicide bombers*. Rodale.
- Viertnam News. (2023, abril 4). Viet Nam among countries leading the world for women in politics. *Vietnam News*. <https://vietnamnews.vn/society/1505946/viet-nam-among-countries-leading-the-world-for-women-in-politics.html>
- Viterna, J. S. (2006). Pulled, pushed, and persuaded: Explaining women's mobilization into the Salvadoran guerrilla army. *American Journal of Sociology*, 112(1), 1-45.
- [122] Waters, M.-A. (2003). *Marianas in Combat: Tete Puebla and the Mariana Grajales Platoon in Cuba's Revolutionary War 1956-1958*.
- Weinstein, J. M. (2006). *Inside rebellion: The politics of insurgent violence*. Cambridge University Press.
- Whaley Eager, P. (2008). From freedom fighters to terrorists: Women and political violence. *Hampshire: Ashgate Publishing Limited*.
- Woollacott, A. (1996). Women munitions makers, war and citizenship. *Peace Review*, 8(3), 373-378.
- Yuval-Davis, N. (1987). Front and rear: The sexual division of labour in the Israeli army. En *Women, State and Ideology* (pp. 186-204). Springer.